



LA GRANDEZA DE LO PEQUEÑO¹

“No temáis; porque...os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.” (Lc 2, 4-20)

Queridos colaboradores en misión:

El relato de la Navidad es conmovedor. Se nos narra “un hecho de Estado”, un hecho “majestuoso”. Al parecer era algo que preocupaba mucho entonces. El emperador da un decreto ordenando que se haga un censo general. Todo el mundo estaba preocupado por eso. Y ahí, precisamente en medio de todo, nace un Niño.

Llama la atención cómo el relato va pasando de lo grande, de lo poderoso, a lo pequeño, a lo sencillo, a lo humilde. Grande es también el coro de los ángeles, que, de alguna manera, manifiesta la gloria de Dios. “*Gloria a Dios en las alturas – al único que hay que adorar y glorificar – y paz a los hombres*”.

Y en medio de esa grandeza, grandeza humana (la del emperador) y grandeza celestial (la de los ángeles) hay signos de sencillez: unos pobres pastores que cuidaban de sus ovejas por turnos durante la noche. Y, es a estos “sencillos”, precisamente, a quienes se les anuncia una gran alegría: “*Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador*”.

Es algo que nos indica la pasión de Dios por los humildes y los sencillos. Se trata de la pasión de Dios por aquellos que son pacíficos, que no tienen pretensión de ser más que los demás. Es la pasión de Dios por la humildad; la pasión de Dios por la sencillez. La sencillez que muestra cómo es la sencillez que no maquilla el alma. La sencillez que está para servir, que está para adorar, que está para sentirse “*Pueblo de Dios*”.



Aquella noche Dios también la pasó en vela, cuidando lo sencillo, lo humilde. Cuidando quizás lo más sencillo y más elemental que tenemos los hombres: “**La VIDA**”.

Quisiera pedirle a Dios que, en medio de tantas pretensiones humanas, de tanta soberbia y petulancia que nos acecha por todos lados – incluso dentro de nuestro propio corazón y ambientes que nos rodean, pues todos tenemos esa tentación -, quisiera pedirle que nos haga repetir: “*Mirad la señal; un niño recostado en un “pesebre”*”.

¹ Papa Francisco, anotaciones del Libro ¡Déjate encontrar por Él!



Y te diría algo más en esta noche: **¡Enamórate, como Dios está enamorado de la sencillez y de la paz!** Ahí, ¡Sí vas a poder adorar a Dios!

Que el Señor nos conceda esta gracia en Nochebuena y en estas Navidades. Seguro que a lo largo del trimestre has recordado muchas veces el lema: **“Es la hora del corazón”** Pues bien, como dice la canción, *“La Navidad será del color que tengas tú el corazón. Mira, mira, mira, si respetas la verdad, sólo entonces podrás cantar, pero si no sientes lo que sufren los demás, ¡Calla!, ¡No hay Navidad!*

Que estos sentimientos nos ayuden a saborear en cada uno de nuestros corazones estas palabras:

Naciste niño pequeño,
en medio de las sombras de la noche,
de una mujer llena de Dios y de pobreza.
En ti, junto al portal de Belén,
Se citan ángeles y pastores: Dios y el hombre.

Navidad es “emprender”.
Emprendiste el camino del cielo a la tierra.
Nosotros queremos emprender,
la vuelta de la tierra a Dios.

Jesús, que vienes en Navidad,
y por tus venas corre la sangre de los hombres,
Sigue queriendo al mundo.

Deja en el silencio de nuestro corazón,
el latido de Dios:
Navidad, Navidad, Navidad...

Dios, aquella noche, en la primera y única NAVIDAD, con el Misterio de la Encarnación en un pesebre, reveló la fe en lo pequeño del mundo. Nos desveló la que fue la clave de toda la vida de Jesús, de todos sus encuentros... Llegar al corazón de las personas, hasta de la más insignificante.

Aquella noche, Jesús, no tuvo sitio en la posada. Tú tienes un corazón bien grande ¡Seguro que le ayudas a encontrar un rincón!



¡Feliz Navidad 2017 y que el Buen Niño Dios nos acompañe durante el Nuevo Año 2018!



H. Eusebio Calvo
SUPERIOR PROVINCIAL